AILLAPAN Y MUNIZAGA Apuntes preliminares sobre una autobiografía, prácticas investigativas y el habla subalterna

Enrique Antileo Baeza

Resumen:

El siquiente artículo estudia y discute las características de autobiografías e historias de vida desarrolladas en contexto Mapuche. Específicamente, analiza la autobiografía de Lorenzo Aillapan escrita en el marco de las investigaciones del antropólogo Carlos Munizaga (1959). A partir de esta situación se revisa críticamente la relación tutelar entre "investigadores" e "informantes", considerando los contextos coloniales y las formas extractivas en la investigación social.

Palabras claves:

Autobiografía, Historias de vida, pueblo Mapuche, investigación social.

Abstract:

The following article examines and discusses the characteristics of autobiographies and life histories developed in Mapuche context. Specifically, it analyzes Aillapan Lorenzo's autobiography written on the frame of researches of anthropologist Carlos Munizaga (1959). Starting from this situation, it reviews critically the tutelary relationship between "researchers" and "informants", considering the colonial contexts and extractive methods in social research.

Keyword:

Autobiography, Life histories, Mapuche people, social research.

Presentación¹²

Las biografías, autobiografías e historias de vida sobre personas mapuche han estado presentes en diferentes procesos a lo largo y ancho del siglo XX. Uno de los primeros materiales corresponde a la publicación en 1930 del libro Testimonio de un cacique mapuche, referido a la vida de Pascual Coña, recopilada por el padre Ernesto Wilhelm de Moesbach. El escrito asomaba en un contexto de colonialismo descarnado y en medio de un clima donde la aculturación,

¹² Agradezco al proceso colectivo, a.los peñi y lamngen, que permitieron que se materializara este libro. Estas discusiones vienen sosteniéndose desde nuestras primeras reuniones en Iquique. Agradezco a Pedro Canales por su esfuerzo en llevar adelante esta publicación. También a Fabiana Nahuelquir por sumarse como comentarista. Agradezco en especial a Marilen Llancaqueo por su lectura crítica y comentarios que iluminaron los arreglos a este texto. Finalmente a Jaime Antimil, Patricio Macaya, Fernando Pairican, Sergio Caniuqueo, Juan Porma, Mathias Órdenes y José Luis Cabrera Llancaqueo, quienes han sido parte importante de las nuevas reflexiones mapuche.

integración y desaparición del mapuche constituía el diagnóstico o el sueño anhelado de eclesiásticos, autoridades y etnólogos¹³.

Mucho más adelante, en 1959 se publicará Vida de un araucano del antropólogo Carlos Munizaga14. De ahí en adelante, la etnología se tomará gran parte del registro y escritura de historias de vida de sujetos mapuche. En 1983, Rolf Foerster publica Vida de un dirigente mapuche¹⁵ y el mismo año, Sonia Montecino hace lo suvo con el libro Mujeres de la tierra y con Los sueños de Lucinda Nahuelhual16. Ya en la década de los noventa y producto de la visibilización de la cuestión indígena, dada por la explosión del contexto histórico de 1992, la conmemoración del V Centenario, las movilizaciones y la publicación de los datos censales, se inaugura un nuevo escenario donde la escritura biográfica-antropológica sobre mapuche se releva aún más. En este contexto, encontramos las autobiografías de José Santos Millao por Sonia Sotomayor (1995)¹⁷ y de Isolde Reuque, escrita por la historiadora Florencia Mallon (1997-2002)¹⁸, también el libro de Sonia Montecino Sueño con menquante. Biografía de una machi (1999)¹⁹. En el año 2000 se publica Semblanza de una dirigente indígena, de Mauricio Lorca sobre la vida de María Pinda²⁰ y el 2004 se da a conocer el trabajo de las antropólogas Javiera Chambeaux y Paulina Pavéz, Historia de vida del lonko Wenceslao Paillal²¹. Lo más reciente de este tipo de investigaciones es la colaboración del machi Augusto Aillapan con el historiador José Luis Cabrera Llancaqueo, esfuerzo concretado en el libro Machi mongen tani Santiago warria mew, que narra historia de vida del machi Augusto Aillapan y las vicisitudes de su residencia en Santiago²².

La antropología ha tenido, indudablemente, un rol clave en la constitución de un discurso autobiográfico en diferentes períodos históricos mapuche (en menor medidas otras disciplinas, como Historia o la Sociología, han arribado al campo de estudios de sujetos mapuche y sus vidas). Sin embargo, es imposible hablar de un comportamiento homogéneo de los estudios antropológicos en la materia ni tampoco es productivo realizar un corte analítico disciplinar taxativo. En este trabajo nos enfocaremos en la labor antropológica, pero atendiendo a que estamos en presencia de formaciones de ciencias sociales y humanas, cuya relación con lo mapuche se ha sedimentado en escenarios coloniales. El interés acá es, precisamente, develar las formas de acción de esas formaciones en determinados contextos. Considerando esto, resulta necesario hacer algunas distinciones antes de iniciar un análisis en detalle.

A grandes rasgos, los momentos de producción que representan los trabajos biográficos, autobiográficos o de historias de vida citados, obedecen a tendencias divergentes en la labor antropológica en Chile. Las primeras aproximaciones anteriores a 1950 reflejan un trabajo etnográfico que intenta retratar o enmarcar las características de un grupo étnico que, a los ojos de todos, probablemente se extinguiría o entraría en lo que la antropología llamaba "proceso de aculturación". Los trabajos de los años 60, desde mi perspectiva, intentan posicionar las biografías sobre indígenas como método de investigación en una antropología que comenzaba a inaugurarse formalmente en Chile, pero con una marcada herencia colonial. A partir de los años 80, la situación adquiere un matiz testimonial, en tanto son relatos autobiográficos que permiten observar las trayectorias políticas, sociales y la configuración de procesos de resistencia a la dictadura. Y en este último tramo, desde la transición democrática en Chile en adelante, el interés responde a la visibilización de la cuestión mapuche y al crecimiento de un movimiento indígena con mucha actividad política, social y mediática.

En este artículo, intento desarrollar un análisis exploratorio a partir de la autobiografía de Lorenzo Aillapan en el marco de los trabajos de Carlos Munizaga, tensionando la relación antropólogo/informante en estas escrituras. Los vínculos entre investigadores y entrevistados/as nos permiten un acercamiento histórico al siglo XX mapuche en Chile y al lugar de la antropología o los estudios sobre mapuche en ese camino. Como lo he mencionado, lo interesante de muchos de estos trabajos es que se enmarcan en el campo disciplinar de la antropología o de la historia, por lo tanto, es difícil otorgarles una connotación únicamente literaria. Son muy pocos los atisbos que nos acercan a un testimonio novelado o a otras obras en esa línea que destaquen en el continente. En tal sentido, he optado por enfocarme en el rol de los investigadores, como redactores de las biografías, autobiografías e historias de vida. En particular, me centraré en el caso de Carlos Munizaga, Explorando el vínculo -que destacara Gayatri Spivak – entre investigador e informante nativo, observando las relacio-

¹³ Algunas obras de este tipo pueden verse en: Guevara, T., Psicolojía del Pueblo Araucano, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1908; Guevara, T., Las últimas familias y costumbres araucanas, Imprenta Barcelona, Santiago, 1913; Lenz, R., Los estudios Araucanos. Materiales para el estudio de la lengua, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1895-1897; Augusta, F., Diccionario Araucano-Español y Español-Araucano, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1916.

¹⁴ Munizaga, C., Vida de un araucano, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1959.

¹⁵ Foerster, R., Manuel Painemal Huenchual: Vida de un dirigente Mapuche, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 1983.

¹⁶ Montecino, S., Los sueños de Lucinda Nahuelhual, CEM - Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 1983.

¹⁷ Sotomayor, S., Comprensión del proceso de formación y gestión de un líder mapuche. Análisis de la historia de vida de José Santos Millao Palacios, Tesis de Maestría Universidad de la Frontera, Temuco, 1995.

¹⁸ Reuque, I., Una flor que renace. Autobiografía de una dirigente mapuche, Ediciones DIBAM, Santiago, 2002.

¹⁹ Montecino, S., Sueño con menguante. Biografía de una machi. Editorial Sudamericana, Santiago

²⁰ Lorca, M. y Pinda M., Semblanza de una dirigente indígena, Autoedición, Santiago, 2000.

²¹ Chambeaux, J. y Pavez, P., Historia de vida del lonko Wenceslao Paillal, Ediciones Meli Wixan Mapu, Santiago, 2004.

²² Aillapan, Augusto y Cabrera José Luis, Machi mongen tani Santiago warria mew, Grupo Kuifike, Santiago, 2013.

nes de poder que ahí se despliegan y considerando como marco las características de las autobiografías en contextos coloniales.

Voces e intervenciones en la autobiografía de Lorenzo Aillapan

Lorenzo Aillapan escribe su autobiografía en el marco de los estudios realizados por el antropólogo chileno Carlos Munizaga, personaje importante del recién fundado Centro de Estudios Antropológicos que, posteriormente decantaría en la Escuela de Antropología de la Universidad de Chile. Aillapan, en el momento de su autobiografía, es un joven de 19 años, proveniente de Puerto Saavedra, zona costera de la IX región de la Araucanía. Su paso laboral v estudiantil por Santiago lo transforman en un personaje de interés para el ojo de Munizaga²³. De esta manera se convierte en informante clave para las investigaciones sobre los procesos migratorios de la sociedad mapuche hacia Santiago y la teorización en torno a la confrontación cultural mundo indígena/ mundo occidental. Todo este proceso decanta en el año 1959 con la publicación del libro Vida de un araucano. Es a partir de este trabajo autobiográfico, que abriré paso a identificar diferentes formas en que se despliegan las relaciones de poder para proyectar un análisis sobre las manifestaciones latentes de la dominación colonial, en este caso, orientada hacia el ejercicio de la investigación social con pueblos indígenas.

Inicialmente, podemos señalar que el trato de Munizaga hacia Aillapan responde a una marcada relación extractivista, vale decir, obtener datos, informaciones y conocimientos con fines científicos. Sin embargo, no es de extrañar que dicha relación se constituya de ese modo, tanto en su origen, como en su desarrollo. El tratamiento objetivado de los indios en la investigación social es la antesala de los estudios de Munizaga y, más específico, la colonización del territorio mapuche y sus consecuencias en la primera mitad del siglo XX, conforman la escena donde se despliegan los estudios sobre indígenas. Como señala el antropólogo Michel-Rolph Trouillot: "las disciplinas académicas no crean sus campos de significación; sólo legitiman organizaciones de significado particulares. Filtran y jerarquizan -y, en ese sentido, verdaderamente disciplinan- argumentos impugnados y temas que, usualmente, las preceden"24. La antropología de Munizaga es heredera de la situación colonial y se mueve en sus aguas, además se erige a partir de los acercamientos etnográficos que emergen en las condiciones de la reducción.

El trato del indígena como objeto de investigación está naturalizado en las publicaciones de Munizaga y, particularmente, en la autobiografía de Aillapan. Algunas luces sobre este vínculo pueden apreciarse en el desarrollo del texto y también en las diferencias que emergen de la primera y la segunda edición. La primera vez que Munizaga publica el libro Vida de un araucano, ocupa el anonimato sobre la figura de Aillapan, oculta su identidad como una supuesta garantía de objetividad en la investigación y los procedimientos empleados. En la segunda edición (1971), el antropólogo decide revelar la identidad del sujeto, debido a que Lorenzo Aillapan no es el mismo joven que lo ayudó anteriormente, se ha convertido ahora en un dirigente cada vez más inmiscuido en la política mapuche y los movimientos sociales²⁵. En este caso, la utilización del anonimato responde al intento de anular la subjetividad del informante, porque su participación en la investigación es la de objeto, homogéneo y representativo.

Por otro lado, el origen de esta autobiografía se encuentra en la intervención del investigador. Su desarrollo está propiciado únicamente por el interés del antropólogo en algunas características claves del informante indígena. Por lo tanto, aunque deposite la escritura del relato en el mismo Lorenzo Aillapan, éste es tratado siempre en condición de objeto, infantilizado y bajo premisas de apropiación características de una antropología colonial que observa cómo la sociedad "minorizada" enfrenta las dificultades con la sociedad dominante:

"...porque las metas de nuestro pequeño letrado L.A., sus experiencias internas, su acción y destino están dentro del campo de interacción de fuerzas de dos mundos que son en parte conflictivos: el mundo indígena y el moderno"26.

Munizaga llega a Aillapan, principalmente, por la condición educacional del informante, ya que puede escribir sin dificultades, habla bien el español, pese a aprenderlo a los 10 años. Se convierte, por tanto, en un sujeto con el cual la comunicación es factible y las posibilidades de entenderse son mayores. Señala: "nuestra elección de L.A. para solicitarle una autobiografía, se justifica por su calidad de letrado mapuche y porque es un muchacho que se considera él mismo de la raza araucana"27. El antropólogo se muestra particularmente interesado en estos nuevos "letrados mapuches" y el rol que tienen en la confrontación cultural indígena-occidental, porque tienen las marcas de la alteridad, pero también poseen "características" que los acercan a la posición del investigador supuestamente moderno. Estas perspectivas responden a visiones dicotómicas clásicas sobre sociedades modernas y sociedades primitivas,

²³ Carlos Munizaga Aguirre, antropólogo, nació en 1917 y falleció en 1993. En la Universidad de Chile fue Decano de la Facultad de Ciencias Humanas, Director del Departamento de Antropología y Vicedecano de la Facultad de Ciencias Sociales.

²⁴ Trouillot, M. R., Transformaciones globales. La antropología y el mundo moderno, Universidad del Cauca y ceso-Universidad de los Andes, Cauca-Bogotá, 2011[2003].

²⁵ Lorenzo Aillapan se hará conocido posteriormente por su trabajo poético. Algunos de sus libros son Veinte poemas alados de los bosques nativos de Chile (2001), Üñümche. Hombre Pájaro (2003).

²⁶ Munizaga C., Vida de un araucano, Op. cit., p.11.

²⁷ lbíd.: 75.

que enfatizan la idea de "choque", "aculturación" o, en el caso más matizado de Munizaga, "confrontación" y "tránsito"28.

Ahora bien, en estas manifestaciones de jerarquías entre investigador e informante, podemos consignar algunos elementos contextuales que grafican de mejor manera las diferencias y posiciones entre uno y otro. En la nota metodológica que cierra el libro, Munizaga declara que conoció a Lorenzo Aillapan porque "...él es hermano de una muchacha mapuche que sirve en mi casa"29. Es en esta específica frase donde apreciamos con mayor claridad la condición colonial en que surge este relato. La servidumbre doméstica y el trabajo racializado en Santiago es uno de los fenómenos sociales más importantes del desplazamiento mapuche post-ocupación de la Araucanía³⁰. La condición laboral de hombres y mujeres en los cincuenta y sesenta refleja, en parte, una caracterización de algunos empleos como trabajos para "indios", particularmente lo que se refiere a las panaderías y servicio doméstico puertas adentro³¹. El mismo Aillapan señala en su relato:

"En el trabajo muchas son las dificultades y tropiezo que he encontrado, desde un principio, todos creían que yo carecía de estudios y que en el trabajo obraría siempre con errores, es decir que toda actividad la desarrollaría mal. Ellos me decían que los de mi clase sólo deben trabajar en una panadería o de mozo doméstico en casas particulares"32.

La posición de Munizaga es parte de la jerarquía racial constituida a partir de la situación colonial y manifiesta, tanto en la relación de extracción de conocimiento, como también en la mantención de privilegios y posesión de la servidumbre indígena. La investigadora maya Aura Cumes advierte que el trabajo doméstico debe ser abordado desde una perspectiva que no solo

lo comprende como una ocupación laboral, pues se trataría de una institución de servidumbre, que "se configura a partir de un orden racial, sexual v social en que la vida de las mujeres y de los indígenas, no en tanto pobres, sino en tanto indígenas, tendrá un lugar y una función como siervos de los colonizadores, sus descendientes y de quienes serán producidos como no indígenas"³³. En este caso, el acercamiento de Munizaga a Aillapan por medio de su hermana, debería entenderse mucho más allá de un dato anecdótico v naturalizado.

Por último, otra dimensión donde es posible percibir la tensión entre la voz v la intervención se encuentra en la escritura misma de la autobiografía. Munizaga, claramente, genera una relación tutelar respecto a la estructura del relato. Dado que el interés en la autobiografía parte por el antropólogo y no por Lorenzo Aillapan, el trabajo se encuadra para otorgar la información necesaria para el análisis que se estaba llevando a cabo:

"A comienzos de junio de 1959 le solicitamos a L.A. que nos relatara su vida. No disponiendo de tiempo suficiente para largas entrevistas, le pedimos que nos escribiera su relato. Le dijimos exactamente a L.A.: 'Escríbenos todo lo que recuerdes y quieras escribir acerca de tu vida. L.A nos preguntó: '¿Qué cosas escribiré y de qué tiempo? ¿Recuerdos de niño, o en la ciudad, etc.?' Le contestamos que todo nos interesaba. Manifestamos a L.A nuestro interés de conocer la vida indígena en el Sur, pero sin señalar un sector de ella. Él nos pidió una quía y aprovechando su propia insinuación de comenzar por su niñez le aceptamos y le anotamos estos tres puntos: 1) recuerdos de la infancia, 2) del colegio, 3) viajes fuera de la comunidad, siguiendo sus 'propias insinuaciones' también..."34.

Cuando Munizaga intenta que Lorenzo Aillapan comente una vida del sur deslocalizada –sin importar de donde sea – es porque está convencido de que Aillapan es un sujeto representativo de su colectividad. En su ideario antropológico solo existe homogeneidad cultural; las diferencias internas, históricas y territoriales de la sociedad mapuche no tienen relevancia y son desplazadas por la estructura anónima que edifica la autobiografía. Finalmente, Munizaga advierte intervenciones y correcciones en el texto de Lorenzo Aillapan, reconoce supresiones, aclaraciones y estructuras cronológicas, subtítulos, subrayados, entre otros³⁵. En tal sentido, esta autobiografía es la manifestación de un enclaustramiento en el afán investigativo del antropólogo, que se enlaza con los trabajos etnográficos en Santiago y la publicación de materiales posteriores

²⁸ En el prólogo a la primera edición, el antropólogo Alfred Metraux señala la relevancia de la investigación de Munizaga. En un párrafo específico despliega las visiones que comentamos: "Los Araucanos de Chile que se encuentran en gran medida asimilados y muchos de los cuales han pasado por la escuela, ofrecen condiciones ideales para investigaciones que podrían conducirse a través de historias de vida. En la esperanza de que tales encuestas constituirán no solamente una contribución al conocimiento de la cultura araucana, sino que serían también preciosos testimonios de los conflictos sociales, morales, psicológicos que desgarran el alma de los araucanos modernos" Ibíd., p.5.

²⁹ Munizaga C., Vida de un araucano, Op. cit., p. 75.

³⁰ Para una reflexión sobre trabajo racializado véase el artículo de Nahuelpan, H., "Las 'zonas grises' de las historias mapuche. Colonialismo internalizado, marginalidad y políticas de la memoria", Revista Historia Social y de las Mentalidades USACH, vol. 17 N°1, 2013, pp. 11-34.

³¹ Para mayores detalles sobre empleo y pueblos indígenas en contextos de migración puede revisarse: Curivil, F., Asociatividad mapuche en el espacio urbano 1940-1970, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Universidad de Chile, Santiago, 2006; Imilan, W., "El pan mapuche. Un acercamiento a la migración mapuche en la ciudad de Santiago", Revista Austral de Ciencias Sociales 14, 2008, pp. 23-49.

³² Munizaga C., Vida de un araucano... Op. cit., p. 46.

³³ Cumes, A., Cultura de servidumbre y trabajo en casa particular: A propósito del día internacional del trabajo, 2014, disponible en: http://commaya2012.blogspot.com/2014/05/cultura-de-servidumbre-y-trabajo-en_3.html

³⁴ Munizaga C., Vida de un araucano... Op. cit., p. 76.

³⁵ lbíd.: 77.

que intentan explicar las estructuras del tránsito de mapuche entre el sur y la ciudad de Santiago³⁶.

¿Hablar? La investigación y el habla subalterna

La posibilidad de hablar que tiene Lorenzo Aillapan solo se da en su condición objetivada, en tanto informante, reservorio de datos históricos y etnográficos, producidos en marcos de investigación, personalizados en los agentes mediadores (antropólogos o historiadores). Su voz no surge de una realidad denunciante o de una voluntad expresa, sino en el contexto del propio investigador. En tal sentido, resulta pertinente y necesario problematizar –críticamente y considerando la realidad colonial- el espacio que han tenido los enfoques biográficos en las ciencias sociales principalmente en la antropología y la literatura, utilizando como referencia la autobiografía de Lorenzo Aillapan y otras escrituras similares sobre personas mapuche.

En antropología, el uso de metodologías como las historias de vida, refleja un giro disciplinario desde las teorías evolucionistas y difusionistas hacia un interés por la cultura y los sujetos. El escenario antropológico de comienzos del siglo XX, aún con las transformaciones del relativismo cultural, consideraban la cultura en un dimensión sincrónica y estática. Preocupados más bien de la estructuras y sus engranajes, el antropólogo(a) demostraba mayor interés en los datos comparativos para una etnología clásica.

La desestimación de las historias de vida en los grupos culturales estudiados se relacionaba con un limitado espacio para la subjetividad. Biografías, autobiografías o historias de vida eran campos o metodologías para sociedades occidentales con sujetos suficientemente empoderados que merecieran un trabajo especial y exclusivo como aquellos. En las sociedades que eran objetos de estudio de la disciplina, no había una relación con estos métodos. Así los primeros giros hacia las historias de vida tenían que ver con la selección de suietos totales. Como sostiene Hans Buechler:

"(...) la utilización de la metodología de historias de vida en antropoloqía, en consonancia con el énfasis de la disciplina en los conceptos de cultura y estructura social, se esforzaba originalmente por registrar las narraciones de individuos que pudieran presentarse como representativos de su respectiva cultura"37.

36 En 1961, dos años más tarde, Munizaga publicará un artículo: Estructuras transicionales en la migración de los araucanos de hoy a la ciudad de Santiago de Chile, Notas del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, 1961, pp.5-50.

Indudablemente, un cambio relevante en la antropología fue provocado por las historias de vida realizadas por Oscar Lewis (1964, 1965) en el marco de sus estudios sobre pobreza en México, Cuba y Puerto Rico³⁸. Según José González Monteagudo, la intervención de Lewis significó un renacimiento del enfoque biográfico anteriormente desarrollado por la antropología estadounidense respecto al cambio cultural o a perspectivas de cultura y personalidad³⁹. Su importancia radicaba en la profundización y sistematización del método, sin embargo, la idea de supra-representación persistía. Poco a poco la antropología fue cambiando los estilos para hacer historias de vida, transformación que se dio en conjunto con una discusión sobre cientificidad y objetividad, dando paso a una relativización de la relación investigador/informante⁴⁰. En ese contexto, tiene relevancia la transformación de la metodología de historias de vida con la emergencia del testimonio en el ámbito de la literatura. El cuestionamiento respecto al rol del etnógrafo comienza a tomar fuerza en la antropología post-estructuralista y, por tanto, la forma de construir relatos autobiográficos será discutida en tanto metodología⁴¹.

Son varios los elementos que aquí se cruzan para establecer una breve discusión entre antropología y la producción autobiográfica, en relación a su vez con el campo de la literatura. El trabajo de Munizaga, nos sirve como una entrada a este entramado, depositario de tensiones que se encuentran entre la producción de autobiografías y sus contextos, la mediación y la investigación antropológica.

La escritora Silvia Molloy, respecto de los textos autobiográficos hispanoamericanos, problematiza varias de sus condiciones constitutivas, llevándonos prácticamente a una imposibilidad clasificatoria. Molloy reconoce en las "contradicciones", la "naturaleza híbrida", la "indeterminación", aspectos que caracterizan la incomodidad de este tipo de textos⁴². Su espacio fronterizo en una concepción evolutiva de la literatura, hace de la autobiografía un tipo de escritura que se enfrenta al problema de la representación, la autoconciencia, la construcción de la memoria y la intervención de terceros.

³⁷ Buechler, H., "El rol de las historias de vida en antropología", Áreas, Universidad de Murcia, Nº 19, 1999, España, p.19.

³⁸ Lewis, O., Los hijos de Sánchez, FCE, Ciudad de México, 1964; La Vida: A Puerto Rican Family in the Culture of Poverty San Juan and New York, Random House, New York, 1965.

³⁹ González Monteagudo, J., "Historias de vida y teorías de la educación: tendiendo puentes", Cuestiones Pedagógicas, 19, 2008/2009, pp. 207-232.

⁴⁰Op. cit., Buechler, H., p. 6. Un texto importante en las discusiones sobre antropología postmoderna es la compilación de J. Clifford y G. Marcos, Writing Culture The Poetics and Politics of Ethnography, University of California Press, California, 1986.

⁴¹ Un trabajo influyente, por ejemplo, en la autobiografía de Isolde Reuque y que inspira la labor de la historiadora Florencia Mallon en la construcción de un relato dialogado donde interviniesen varias voces, es el libro de Mintz, S., Taso: Trabajador de la caña, Ediciones Huracán, Río Piedras, Puerto Rico, 1988.

⁴² Molloy, S., Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica, FCE, Ciudad de México, 1996, p. 12.

Tomando en cuenta este laberinto definitorio, nos preguntamos por el habla de los sujetos y esa intervención de otros que caracteriza estos textos. Volvemos a la pregunta inicial entonces ¿Qué hace hablar a Lorenzo Aillapan? La emergencia de relatos autobiográficos manifiesta una serie de complejidades que me gustaría abordar en el espacio que se abre entre producción antropológica y producción literaria. Un antropólogo da voz a un sujeto subalterno en el marco de relaciones coloniales donde la subjetividad mapuche está anulada o pasa completamente desapercibida. El relato de Lorenzo Aillapan sale a la luz producto de metodologías etnográficas que incorporan su vida como información relevante para las investigaciones contemporáneas al relato. La situación emerge de la hegemonía de los estudios mapuche por sujetos no indígenas, algo que recientemente ha sido analizado por el historiador mapuche Herson Huinca-Piutrin como "mapuchografía"43.

Una mirada inicial de la autobiografía nos permite entender a Munizaga como un mediador. Una referencia para tal comprensión es el análisis que Silvia Molloy hace de la autobiografía de Juan Francisco Manzano⁴⁴. Molloy desarrolla una mirada crítica del contexto de dominación en que un esclavo como Manzano puede escribir sobre su vida, concentrándose en las negaciones de la voz y las negociaciones que podrían subvertir tal poder. Señala: "inevitablemente, todo trabajo de esclavo es un trabajo de colaboración, ya que el esclavo, por sí solo, carece de la autoridad que le permita denunciar su condición"45. Mollov se detiene precisamente en los puntos que estiran la relación entre el mediador y Manzano, dejando entrever los posibles agenciamientos del autobiógrafo en medio de esas relaciones de poder. En el caso de Lorenzo Aillapan queda lo suficientemente claro que su voz solo emerge por el interés del antropólogo, cuyo acto de mediación se dispone unilateralmente. "Él no demostró ansiedad alguna ante la posibilidad de que apareciera su nombre "46, señala Munizaga. El anonimato es la anulación del deseo autobiográfico de Aillapan, su lugar cobrasentido solo como validador etnográfico.

La problemática sobre el habla de los sectores subalternos ha sido abordada por varios autores. El famoso texto de Spivak "¿Puede hablar el subalterno?"47 refiere al conflicto entre el trabajo intelectual y el problema de la representación de los sectores sin voz, vinculado inevitablemente a desigualdades sociales y económicas persistentes en contextos coloniales y poscoloniales. Asimismo, la escritura de Ranajit Guha⁴⁸ nutre esta perspectiva en las críticas a cierto tipo de historiografía nacionalista en la India y sus formas de silenciar la vida de los sectores subalternos. En el contexto mapuche, resulta necesario abrir una discusión de características similares, respecto del rol del informante nativo como sujeto representativo y productor de datos. Spivak propone un paso en la reflexión del lugar del informante nativo en la filosofía, historia y literatura, considerando que el informante, pese a la negación de autobiografía⁴⁹, ocupa un lugar en la representación y es también objeto de búsquedas permanentes e interceptaciones. En la autobiografía de Lorenzo Aillapan, observamos una concesión en el acto de dejar que el indígena escriba sobre sí mismo, pero dicha autorización tiene un propósito que no se ubica en la voz del subalterno, sino en su constitución como una fuente.

Después de Aillapan, investigación social y testimonio

Es claro, de todas maneras, que un trabajo realizado en 1959 representa tradiciones clásicas y coloniales de la labor antropológica o de la investigación social en general. Los giros posteriores en materias de historias de vida modificaron ciertas prácticas; el valor del testimonio adquirió importancia en diversas latitudes y transformó las metodologías de la historia y la antropología en términos de las relaciones entre el investigador y el entrevistado.

John Beverley sostenía sobre el testimonio, con clara perspectiva política, que éste "es evidentemente una manera de 'servir al pueblo'; nuestro servicio aquí es la discusión que entablan estos trabajos sobre una de las formas culturales de mayor resonancia ética y política hoy. Pero, porque se trata de solidaridad y no de caridad o condescendencia"50. Hugo Achugar, por otro lado, señalaba: "...el testimonio es, en una de sus formas, la autobiografía del iletrado o de aquel que no controla los espacios de la historiografía y de la comunicación"51. El testimonio abría paso a otra clase de trabajos desde un sentido político más militante.

Desde la publicación de Vida de un Araucano, son muchas las iniciativas que se han venido realizando en contexto mapuche. Si bien evidencian algunas dife-

⁴³ Para mayor profundidad recomendamos el texto: Huinca-Piutrin, H., Los Mapuche del Jardín de Aclimatación de París en 1883: objetos de la ciencia colonial y políticas de investigación contemporáneas". En CHM, Ta iñ fijke xipa rakizuameluwün, Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, Temuco, 2012, pp. 91-122.

⁴⁴ Juan Francisco Manzano fue esclavo en Cuba. Nación en 1797, escribió su autobiografía en el marco de la causa abolicionista a fines de la década de 1830. La edición que refiere Silvia Molloy es: Manzano, Juan Francisco, Autobiografía, Municipio de La Habana, La Habana, 1937.

⁴⁵ Op. cit., Molloy, S., Acto de presencia.., p. 56.

⁴⁶ Op. cit., Munizaga C., Vida de un araucano, p. 78.

⁴⁷ Spivak, G., ¿Puede hablar el subalterno?, Revista colombiana de antropología, 2003 [1994], pp. 297-364.

⁴⁸ Guha, R., Sobre algunos aspectos de la historiografía colonial de la India, La (re)vuelta de los estudios subalternos. Una cartografía a (des)tiempo, Ed. R. Rodríguez, Ocho libros Editores, San Pedro de Atacama-Santiago, 2011 [1982].

⁴⁹ Spivak, G., Crítica de la razón poscolonial. Hacia una historia de un presente evanescente. Ediciones Akal, Madrid, 2010 [1999], p. 17.

⁵⁰ Beverley, J. y Achugar H., La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa, Universidad Rafael Landivar, Ciudad de Guatemala, 2002 [1992], p. 27.

⁵¹ Achugar, H., Historias paralelas/historias ejemplares: La historia y la voz del otro, Beverley, J. y Achugar H., La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa, Universidad Rafael Landívar, Ciudad de Guatemala, 2002 [1992], p. 69.

rencias respecto al trabajo de Munizaga aquí analizado52, persiste el cuestionamiento sobre las relaciones desiguales entre los agentes presentes en una autobiografía o un testimonio y sigue siendo el foco de crítica, la noción y el problema de la voz. Para Silvia Tieffemberg, por ejemplo, el testimonio también contiene marcas asimétricas en lo que ella denomina matriz colonial:

"La matriz colonial del testimonio determina que todo texto producido como tal posea dos 'funciones' que podemos llamar A y B o entrevistador/entrevistado, letrado/informante, 'el que pregunta'/'el que responde'. La función A puede ser ocupada indistintamente por un antropólogo, un etnólogo, un historiador, un crítico literario, un periodista, un escritor; llámese Elizabeth Burgos, Florencia Mallon o Gabriel García Márquez, ligados a quien ocupa la función B por el más profundo afecto, el acercamiento momentáneo o la indiferencia. El resultado final siempre será el mismo: los que ocupan la función B –aun cuando brindar testimonio haya sido un acto voluntario- se ven implicados, necesariamente, en la violencia epistémica de la relación simétrica que define a la inquisitio como práctica"53.

La violencia epistémica que se indica en la cita se ancla en la idea de inquisitio, vale decir, en el acto de preguntar y las capacidades y contextos para responder. Tieffemberg analiza desde esta perspectiva el trabajo de Florencia Mallon, respecto a la autobiografía de la dirigente mapuche Isolde Reuque⁵⁴ y el de Elizabeth Burgos Debray, en relación al testimonio de Rigoberta Menchú en Guatemala⁵⁵. Su crítica se despliega situando algunos paralelismos en el rol de investigadora entre Mallon y Burgos Debray, e indicando que si bien abundan las estrategias discursivas en las obras para diferenciar a ambas, "confluyen inequívocamente las figuras de ambas entrevistadoras"56. Ahora bien, sobre este último punto, estas confluencias estarían dadas en varios planos que guardan relación con las relaciones de poder, entre investigadores y sujetos indígenas, que hemos estado analizando a lo largo del texto. Entre ellas podemos destacar: las promesas no cumplidas por las investigadoras, el tutelaje de ellas en las revisiones y ordenamientos cronológicos y también en frases parecidas en el lenguaje de las presentaciones, enraizadas en la necesidad de poner en el escenario la buena relación entre investigadora y entrevistada, en el deseo de hablar y el establecimiento de amistades. El planteamiento de base en la crítica de Silvia Tieffemberg es "...que, tanto la etnóloga Burgos Debrav como la historiadora Florencia Mallon, en función de entrevistadoras/productoras de un texto que se enmarca dentro del género testimonio, desempeñan acciones semejantes sobre el material obtenido mediante la entrevista, puesto que la propia historia del género las predetermina a cumplir un antiquo rol de matriz colonial"57.

Considerando lo anterior, es posible observar la autobiografía de Lorenzo Aillapan en el marco de una matriz colonial como lo menciona Tieffemberg, o como hemos venido sosteniendo, en tanto procesos extractivos y encajes eufemísticos de la relación investigador/informante clave. En tal sentido, debe reconocerse y abrir la pregunta referente a la producción de estos materiales inscritos en una tradición de estudios sobre lo mapuche situada en contextos donde el colonialismo interno no ha sido superado. Por lo tanto, son registros que deben ser analizados en torno a relaciones de poder y de explotación, donde el investigador ciertamente tiene un lugar que ocupar. Lugar, que en el caso de Aillapan/Munizaga está marcado por el "hacer hablar".

Reflexiones finales

Si bien en la actualidad se ha producido una intensa renovación de las metodologías antropológicas que busca romper las desigualdades que enfrentan los grupos y personas estudiadas con los investigadores⁵⁸, en el caso mapuche -particularmente lo que tiene relación con la publicación de autobiografías, biografías e historias de vida- la relación asimétrica entre unos y otros es bastante clara y obedece a la continuidad de relaciones coloniales durante el siglo XX y los primeros años del XXI.

En el contexto mapuche el rol de eclesiásticos, antropólogos, historiadores

⁵² Resulta interesante traer a colación nuevamente la autobiografía de Isolde Reuque Una flor que renace, escrita por la historiadora Florencia Mallon. En su presentación, Mallon intenta ubicar un lazo horizontal entre la investigadora y la dirigente indígena, propiciando en primer lugar el deseo anterior de la propia Isolde de escribir los pasajes de su vida. La propuesta de Mallon intenta romper la asimetría inicial entre ambas desde la generación de una relación de amistad. Varios gestos se superponen para intentar llegar a esa relación: transferir la autoría principal a Isolde Reuque, el control de las grabaciones y la escritura y la redacción separada de introducciones y epilogo, entre otros.

⁵³ Tieffemberg, S., Isolde Reuque o Rigoberta Menchú 20 años después: sobre la matriz colonial del testimonio, Anales de literatura chilena, Año 7, Número 7, 2006, pp. 148-149.

⁵⁴ Reuque, I., Una flor que renace. Autobiografía de una dirigente mapuche, Ediciones DIBAM, Santiago, 2002.

⁵⁵ Burgos-Debray, E., Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia, Siglo XXI Editores, Ciudad de México, 1985.

⁵⁶ Op. cit., Tieffemberg, S., Isolde Reuque, p. 143.

⁵⁷ Op. cit., Tieffemberg, S., Isolde Reuque, p. 144.

⁵⁸ Véase, por ejemplo: Hale, Ch., What is activist research?, Publicación del SSRC, 2(1-2), 2001, pp.13-15; Rapapport, J., Más allá de la escritura. La epistemología de la etnografía en colaboración, Revista Colombiana de Antropología, 2007, pp.197-229; Leyva, X. y S. Speed, Hacia la investigación desco-Ionizada: nuestra experiencia de co-labor, Leyva, X., A. Burguete y S. Speed. Gobernar (en) la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina. Hacia la investigación de colador, CIESAS, FLAC-SO Ecuador y FLACSO Guatemala, México D.F, 2008; Aubry, A., Otro modo de hacer ciencia. Miseria y rebeldía de las ciencias sociales, Luchas muy otras. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas, Ed. B. Baronnet, M. Mora y R. Stalher, México, 2011; Mora, M., Producción de conocimientos en el terreno de la autonomía. La investigación como tema de debate político, Luchas muy otras. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas, Ed. B. Baronnet, M. Mora y R. Stalher. México, 2011.

y otros tipos de investigadores, puede analizarse como la tradición de producción de un enfoque biográfico inserto en una matriz colonial, la que implica necesariamente, siguiendo a Tieffemberg, un acto de violencia epistémica. En el caso que ha concitado este trabajo observamos una relación de subordinación, un vínculo de sujeción que caracteriza y subsume la voz de Aillapan, pero al mismo tiempo se trata de una ambivalencia, una relación de poder que subordina, pero que a la vez forma al sujeto⁵⁹. Por diversas razones, algunos relatos autobiográficos sobre personas mapuche dan la voz a sujetos invisibilizados en otros ámbitos. Por ejemplo, si analizamos no solo la voz de Aillapan, sino también de Martín Painemal⁶⁰ o de Isolde Reuque⁶¹, ellos y ella hablan en las sinuosidades y salidas que dejan las relaciones coloniales y, como tal, hoy leemos -con todas las mediaciones que interceptan las palabras- parte de esa historia y las complejidades que les tocó vivir a cada uno de ellos. En tal sentido, es necesario indagar cuáles podrían ser los mecanismos con que Aillapan y otros autobiografiados subvierten la sujeción del investigador, cuáles serían los espacios para los "secretos" que Doris Sommer analizó respecto a Rigoberta Menchú⁶². Cuánto callaron, cuánto hablaron, cómo interactúan las diferencias lingüísticas entre investigadores que no dominan la lengua indígena e informantes que usan el español como segunda lengua.

Por último, cabe señalar que la lectura de relatos autobiográficos en contexto mapuche despierta la necesidad del cuestionamiento sobre las prácticas investigativas y el tutelaje, pero a la vez abre posibles soluciones o salidas al reverso colonial que persiste en estas relaciones. Estas salidas nos llevan a preguntarnos cuáles son las características contemporáneas de autobiografías y testimonios, y a revisitar permanentemente la labor de la investigación social, antropológica o histórica, en estas materias.

Referencias

Achugar H., 2002. Historias paralelas/historias ejemplares: La historia y la voz del otro. Beverley J., Achugar H. La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa, Universidad Rafael Landívar, Ciudad de Guatemala, Guatemala.

Aillapan A.; Cabrera J.L., 2013. Machi mongen tani Santiago warria mew. Grupo Kuifike, Santiago, Chile.

Aillapan L., 2003. Üñümche, Hombre Pájaro, Pehuén Editores, Santiago, Chile.

Aillapan L., 2001. Veinte poemas alados de los bosques nativos de Chile, Omora ONG, Ciudad de México, México.

Aubry A., 2011. Otro modo de hacer ciencia. Miseria y rebeldía de las ciencias sociales, Luchas muy otras. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas, Ed. Bruno Baronnet, Mariana Mora y Richard Stalher, México.

Augusta F., 1916. Diccionario Araucano-Español y Español-Araucano, Imprenta Universitaria, Santiago, Chile.

Beyerley J.; Achugar H., 2002. La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa, Universidad Rafael Landivar, Ciudad de Guatemala, Guatemala.

Buechler H., 1999. El rol de las historias de vida en antropología. Áreas 19: 245-263.

Burgos-Debray E., 1985. Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia, Siglo XXI Editores, Ciudad de México, México.

Butler J., 2001. Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción, Ediciones Cátedra, Madrid, España.

Chambeaux J.; Pavez P., 2004. Historia de vida del lonko Wenceslao Paillal, Ediciones Meli Wixan Mapu, Santiago, Chile.

Clifford J.; Marcos G., 1986. Writing Culture The Poetics and Politics of Ethnography, University of California Press, California, USA.

Cumes A., 2014. Cultura de servidumbre y trabajo en casa particular: A propósito del día internacional del trabajo, disponible en: http://commaya2012.blogspot.com/2014/05/ cultura-de-servidumbre-y-trabajo-en_3.html. (Visitado en junio 2014).

Curivil F., 2006. Asociatividad mapuche en el espacio urbano 1940-1970, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Foerster R., 1983. Manuel Painemal Huenchual: Vida de un dirigente Mapuche, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile.

⁵⁹ Butler, Judith, Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción, Ediciones Cátedra, Madrid, 2001 [1997], p. 21-22.

⁶⁰ Op. cit., Foerster, Rolf, Manuel Painemal Huenchual.

⁶¹ Op. cit., Reugue, Isolde, Una flor que renace.

⁶² Sommer, Doris, Sin secretos, Beverley, J.y H. Achugar. La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa, Universidad Rafael Landívar, Ciudad de Guatemala, 2002 [1992], pp. 147-166.

González J., 2008/2009. Historias de vida y teorías de la educación: tendiendo puentes. Cuestiones Pedagógicas 19: 207-232.

Guevara T., 1913. Las últimas familias y costumbres araucanas, Imprenta Barcelona, Santiago, Chile.

Guevara T., 1908. Psicolojía del Pueblo Araucano, Imprenta Cervantes, Santiago, Chile.

Guha R., 2011. Sobre algunos aspectos de la historiografía colonial de la India, La (re)vuelta de los estudios subalternos. Una cartografía a (des)tiempo, Ed. Raúl Rodríguez, Ocho libros Editores, San Pedro de Atacama, Santiago, Chile.

Hale C., 2001. What is activist research? Publicación del SSRC 2.

Huinca-Piutrin H., 2012. Los Mapuche del Jardín de Aclimatación de París en 1883: objetos de la ciencia colonial y políticas de investigación contemporáneas, CHM. Ta iñ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el País Mapuche, Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, Temuco, Chile.

Imilan W., 2008. El pan mapuche. Un acercamiento a la migración mapuche en la ciudad de Santiago, Revista Austral de Ciencias Sociales 14.

Leyva X.; Speed S., 2008. Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor. Leyva X.; Burguete A.; Speed S., Gobernar (en) la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina. Hacia la investigación de colabor, CIESAS, FLACSO Ecuador y FLACSO Guatemala, México.

Lenz R., 1895-1897. Los estudios Araucanos. Materiales para el estudio de la lengua, Imprenta Cervantes, Santiago, Chile.

Lewis 0,1965. La Vida: A Puerto Rican Family in the Culture of Poverty San Juan and New York, Random House, New York, USA.

Lewis O., 1964. Los hijos de Sánchez, FCE, Ciudad de México, México.

Lorca M.; Pinda M. 2000. Semblanza de una dirigente indígena, Autoedición, Santiago, Chile.

Manzano J.F., 1937. Autobiografía, Municipio de La Habana, La Habana, Cuba.

Mintz, Sidney, 1988. Taso, trabajador de la caña, Ediciones Huracán, Río Piedras, Puerto Rico.

Molloy S., 1996. Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica, FCE. Ciudad de México, México.

Montecino S., 1983. Los sueños de Lucinda Nahuelhual, CEM - Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile.

Montecino S., 1999. Sueño con menguante. Biografía de una machi, Editorial Sudamericana, Santiago, Chile.

Mora M., 2011. Producción de conocimientos en el terreno de la autonomía. La investigación como tema de debate político, Luchas muy otras. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas, Ed. Baronnet B, Mora M, Stalher R. México.

Munizaga C., 1959. Vida de un araucano, Editorial Universitaria, Santiago, Chile.

Munizaga C., 1961. Estructuras transicionales en la migración de los araucanos de hoy a la ciudad de Santiago de Chile, Notas del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile.

Nahuelpan H., 2013. Las 'zonas grises' de las historias mapuche. Colonialismo internalizado, marginalidad y políticas de la memoria, Revista Historia Social y de las Mentalidades 17.

Rapapport J., 2007. Más allá de la escritura. La epistemología de la etnografía en colaboración, Revista Colombiana de Antropología.

Reuque I., 2002. Una flor que renace. Autobiografía de una dirigente mapuche, Ediciones DIBAM, Santiago, Chile.

Sommer D., 2002. Sin secretos, en Beverley J, Achugar H. La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa, Universidad Rafael Landívar, Ciudad de Guatemala, Guatemala.

Sotomayor S., 1995. Comprensión del proceso de formación y gestión de un líder mapuche. Análisis de la historia de vida de José Santos Millao Palacios, Tesis de Maestría Universidad de la Frontera, Temuco, Chile.

Spivak G., 2010. Crítica de la razón poscolonial. Hacia una historia de un presente evanescente, Ediciones Akal, Madrid, España.

Spivak G., 2003. ;Puede hablar el subalterno?, Revista colombiana de antropología.

Tieffemberg S., 2006. Isolde Reuque o Rigoberta Menchú 20 años después: sobre la matriz colonial del testimonio. **Anales de literatura chilena** 7.

Trouillot M.R., 2011. Transformaciones globales. La antropología y el mundo moderno, Universidad del Cauca y CESO-Universidad de los Andes, Cauca-Bogotá, Colombia.